

La materia

La que se use... supone una instancia específica de su existencia, que alguien ocasionalmente decide considerar como "su entidad".

Convertida así en "producto humano", expresa la voluntad consciente de emplearla en ciertas condiciones transitorias signadas en el tiempo por un inexorable restituirse a si misma como tal, según pensara Wolfgang Pauli (900-1958) Nobel de física en 1945, quien compartió con Gustavo Jung el concepto de "unicidad primordial".

La madera envejeciendo y cambiando de color o el hierro herrumbrándose con la humedad son expresiones de un ciclo existencial que cada uno decide cómo interpretar. Mera advertencia para algunos, de posible duración en términos de utilidad o eficacia para ciertos usos, puede para otros ser una invitación a develar poéticamente su potencial energía conformante, motivo que conduce a intentar expresarla utilizando ciertas etapas de su devenir hasta su desaparición física, en una actitud que mas allá de su intrínseca validez, amplía el arco de posibilidades disponibles.

La aproximación intuitiva al espíritu de los materiales y su aplicación para configurar ámbitos de Arquitectura señala —y la experiencia lo confirma— que cada material despierta en nosotros un cierto tipo de sentimiento genéricamente vinculado a su ciclo existencial que cuando en cierta forma resulta similar al de la vida humana genera los de un tipo y cuando no, otros diferentes.

La madera, por ejemplo, cuyo desarrollo sigue un ciclo similar al nuestro, de nacimiento, plenitud, decadencia y muerte, al referirnos a ella nos induce a decir que nos es "amable y cálida", palabras ambas relacionadas al afecto. Otros, en cambio, como los cristales, las piedras o el hie-

rro con ciclos diferentes nos sugieren otros, posiblemente por trascendernos.

Así la piedra, nos remite a la idea de lo que siempre estuvo, de lo previo y permanente, que a su vez evocan los de estabilidad, protección y confiabilidad, incluso el de respeto, todos ellos de importancia en términos de diseño y todos ellos ajenos al afecto.

La percepción y uso intencionado de ese variado acervo de sugerencias unido al empleo hábil de los medios disponibles abre todo un campo de alternativas en relación al diseño de ámbitos significativos.

Pero en el arte de habitar, no se usan los materiales sólo por su particular poder de sugestión, sino, en especial, por las características de orden físico y técnico que aconsejan su empleo como elementos configurantes de la imagen que materialice el ámbito que se intente plasmar.

Por ello es prudente conocer no sólo las condiciones en que son usados habitualmente, sino también las correspondientes a otras etapas, que por considerarse meramente potenciales no se investigan ni emplean, pudiendo eventualmente dar origen a propuestas inéditas, capaces de ampliar el arco de posibilidades a nuestro alcance.